

Capítulo Siete
**El Sermón Más Largo de
Pablo**

Esto nos trae a la última referencia que podría proveer cualquier apoyo para la santidad del domingo. En la historia de Lucas, de la iglesia primitiva, él describe la dramática reunión de despedida que Pablo tuvo con los creyentes en Troas. Aquellos que se aferran a cualquier pequeña excusa para justificar su desobediencia a los mandamientos de Dios, han distorsionado crasamente este reporte en el libro de Hechos. A razón de que éste es el único registro en el Nuevo Testamento de una reunión religiosa celebrada en el primer día de la semana, debemos examinarlo con especial cuidado e interés.

El contexto en su totalidad revela que era una reunión nocturna. “Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días. El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el

pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, ...cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados. Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra” (Hechos 20:6-13).

Hay algunas cosas muy inusuales sobre esta reunión en Troas que duró toda la noche. Primero, tenía que ser una ocasión solemne y conmovedora, tanto para el redicador como para la congregación. En el versículo 25 Pablo declaró: “Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro”.

Es obvio que esta reunión de despedida fue celebrada en la parte oscura del primer día de la semana. Había luces en la habitación y Pablo predicó hasta la medianoche. Es importante entender la manera judía de calcular el tiempo. Los

días no eran contados de acuerdo con el método romano pagano, de medianoche a medianoche. En la Biblia los días comienzan en la tarde.

Génesis describe de la misma manera todos los días de la semana de la creación: “Y fue la tarde y la mañana el primer día... la tarde y la mañana el segundo día”, etc. En otras palabras, la tarde siempre viene primero en el día.

Esto explica porqué el día de reposo se describe con estas palabras: “Día de reposo será a vosotros... de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo” (Levítico 23:32). Pero, ¿cuándo comienza la tarde de acuerdo con la Biblia? “Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados” (Marcos 1:32). Ya que los fariseos enseñaban que era incorrecto sanar en el día de reposo, la gente esperaba hasta que terminara antes de traer sus enfermos a Jesús. Por eso se los trajeron en “la noche, luego que el sol se puso”. Moisés escribió: “Sacrificarás la pascua por la tarde, a la puesta del sol” (Duteronomio 16:6).

En Nehemías se nos dá otra descripción del comienzo del día de reposo. “Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo” (Nehemías 13:19). Esto coloca

definitivamente los primeron momentos del día de reposo a la puesta del sol, cuando se comienza a poner oscuro.

Ahora estamos listos para aplicar este acertado principio bíblico a la reunión que Pablo efectuó en el primer día de la semana en Troas. El marco nocturno requeriría que fuera celebrada un sábado de noche. El día de reposo terminó a la puesta del sol, y comenzó el primer día de la semana. Pablo, quien se había quedado por un total de siete días para poder estar con la gente a través del día de reposo, decidió no irse con el barco el sábado en la noche. En lugar de eso, él compartió con los creyentes durante toda la noche, y luego caminó veinte millas a través de la península, el domingo en la mañana, para reunirse con el bote en Asón.

Incidentalmente, los compañeros misioneros de Pablo tripularon este barco; incluyendo a Lucas, quien escribió la crónica de los aspectos más destacados de este viaje tan cuidadosamente planeado. Es muy importante el que ellos no saldrían a la mar hasta que terminara el día de reposo (el sábado por la noche). Trabajar con los remos y las velas no sería más apropiado para un día santo que la caminata de veinte millas de Pablo a través del istmo el domingo por la mañana. Ni Pablo ni sus compañeros de viaje habrían consentido en esas actividades seculares en el santo día de reposo de Dios.